

*Disgregación de las Comunidades Rurales.*<sup>16</sup>—La comunidad rural ha visto trastornadas sus bases humanas por los fenómenos generales de industrialización y de mecanización, por una parte, y, por otra, a causa de la proximidad urbana del gran centro de Estrasburgo. Todavía más que esta alteración de las estructuras humanas tradicionales, la disgregación de la comunidad rural, bajo el efecto de la urbanización, se resiente en las regiones que estudiamos, puesto que esta disgregación está ligada al establecimiento de un nuevo género de vida mixto en el nivel doméstico o, si se quiere, familiar. A lo que debe añadirse que, en el caso de la disociación, no en el escalón doméstico, sino en el nivel de la aldea, la de los bienes comunales y, por lo tanto, de una comunidad rural con base aldeana. En Erstein, en el límite de las zonas segunda y tercera, la transformación de la antigua aldea de agricultores en “dormitorio de obreros” ha dado el toque de queda del papel social de los bienes comunales.<sup>17</sup> La división en igualdad ha sido reemplazada por el arrendamiento al mejor postor, y el subarriendo de los lotes se ha vuelto algo común. De este modo, por una parte, el lote se volverá una especie de “seguro” en la vejez del obrero y, por otra parte, su administración no será ya problema de responsabilidad colectiva. Así que, hoy día más que hace 50 años, la unanimidad es difícilmente obtenible frente a cualquier proyecto de reconstitución.

Estas son las condiciones generales de la evolución económico-social del campo limítrofe de Estrasburgo durante los últimos 50 años, y las condiciones generales que han circundado la urbanización de los sectores afectados por la influencia de Estrasburgo. Nos queda por ver bajo qué forma se ha presentado exactamente la urbanización de los campos cuya evolución socio-económica hemos estudiado.

*Urbanización de los Campos: Manifestaciones generales negativas.*—La aparición de una línea de ruptura social entre antiguas familias de agricultores, por una parte, y obreros o empleados que trabajan fuera de la aldea, por otra, es un rasgo característico de la urbanización de los campos limítrofes de la ciudad. Esta segregación entre “verdaderos” agricultores y campesinos asalariados, la mayor parte obreros que tienen una pequeña propiedad cultivada, se encuentra particularmente marcada en la zona mixta, la zona 2, en donde las numerosas aldeas son cada vez más afectadas en su *habitat* y en sus costumbres (diversiones, vestidos, matrimonios entre los diversos grupos, etc.). Y esta ruptura no

<sup>16</sup> De las comunidades rurales, tanto domésticas como aldeanas.

<sup>17</sup> La presencia de bienes comunales, resto del período feudal, constituye en una región tan evolucionada como la periferia de Estrasburgo, otra indicación de desequilibrio que señalamos en el curso de esta comunicación.

puede dejar de producir una antinomia creciente en el plano de las clases sociales o de los embriones de clase representados dentro de la aldea en vías de urbanización.

Y hay algo más. En el interior mismo del mundo realmente campesino de estas mismas aldeas-ciudades, el desarrollo del individualismo agrario bajo la influencia de una economía basada en la ganancia y en las relaciones cada vez más estrechas con la ciudad, ha tenido como resultado la decadencia de las costumbres agrarias colectivas, la que contribuye a fijar el paisaje en la estructura arcaica.

Resulta, por lo tanto, un desequilibrio esencial entre el aspecto positivo de la evolución del mismo ambiente rural hacia la urbanización de las costumbres y la modernización de la técnica, y el aspecto negativo de esta influencia urbana sobre la estructura agraria, que permanece parcialmente arcaica y en creciente disarmonía con las exigencias de una economía sana. Sobre esta disociación de la comunidad rural se ha injertado cada vez más profundamente en el campo el espíritu individualista difundido por la civilización urbana. El principal factor del individualismo agrario es el papel creciente de la moneda que se ha vuelto medio universal dentro de la economía agraria.<sup>18</sup> Mientras el capital de explotación, el equipo agrícola y las necesidades familiares, se vuelven más y más importantes, el capital inmueble va disminuyendo, sobre todo en las regiones limítrofes de Estrasburgo. De esto ha resultado una evolución en el concepto mismo de la riqueza, evolución indicada más especialmente por la aparición de una riqueza “de aparato”, o, si así puede decirse, de aparato y de apariencias engañosas, porque los que parecen más ricos y están considerados socialmente como tales no son los que poseen realmente un capital inmueble, sino los que tienen un capital de explotación más importante.

Hay algo más, que hace evidente la desaparición de una categoría social hasta entonces importante en cuanto a su papel. El desarrollo de los cultivos especulativos pone en manos del agricultor mayores cantidades de dinero, lo que hace que aumente su independencia. Ya desde principios del siglo xx el papel de los hebreos rurales, comerciantes de animales y usureros que aislaban literalmente al campesino del mundo exterior había disminuído considerablemente. La mayoría de los hebreos rurales habían dejado el campo para concentrarse en la ciudad, en Hagenau y Estrasburgo, y puesto que los medios de transporte no presentan ya problema para los desplazamientos, ha cesado prác-

<sup>18</sup> Véase el trabajo enviado a este Congreso por Da Cruz Guimarães, Antonio: “Para un análisis sociológico de los pequeños centros semi-urbanos, semi-rurales de Brasil” (véase el Tomo Segundo de este Volumen Séptimo de *Estudios Sociológicos*).

ticamente el aislamiento del campesino de la región que nos interesa, y su independencia ha aumentado en proporción.

El progreso en el papel de la moneda, la multiplicación de los contactos urbanos, han hecho de esta sociedad aldeana limítrofe de la ciudad y antigua comunidad, una especie de "colección", según G. Friedmann. La mentalidad ha cambiado, la ayuda mutua ha disminuído, y el egoísmo o, por lo menos, una nueva forma de relaciones interindividuales, triunfa. De este modo, la antigua armadura moral de esta sociedad —ayer todavía tradicionalista— desaparece *antes de que y sin que* otra estructura ética —la de la ciudad— haya aparecido. Es cierto que el párroco es la autoridad incontestada, pero, sin embargo, no es raro ver que el orden establecido es criticado en las regiones limítrofes de la ciudad, fenómeno casi impensable en la antigua estructura aldeana. Además, la juventud abandona la antigua y estricta jerarquía y, como hemos visto, la familia se debilita cuanto más se acerca a Estrasburgo: la célula económica familiar ve sus mismos fundamentos atacados por la influencia urbana. La prole numerosa se vuelve rara y las jóvenes (incluidas las que salen de la verdadera capa campesina) tratan de casarse con funcionarios o habitantes de la ciudad para escapar a la dureza de la vida del campo. Casa, costumbres, alimentación, diversiones, todo lo que se refiere a la vida privada de los campesinos de la región estudiada, sufre la influencia de la ciudad. Lo pintoresco o, más exactamente, lo folklórico —sostén de la tradición popular—, desaparece o se mantiene sólo para el turismo y, por lo tanto, tiene como base la explotación económica urbana. Los grandes moños de las alsacianas, vestigios del traje tradicional, subsisten todavía, pero solos, y la uniformidad de la moda urbana no cede ante el traje pintoresco sino en ocasión de las fiestas locales que se han vuelto reuniones turísticas y negocio económico similar o de los alrededores de la ciudad. El *habitat* también es afectado en su carácter popular tradicional: los ladrillos y tejas mecánicas para las nuevas casas han transformado el aspecto de la aldea alsaciana. Como última manifestación, también las diversiones son del gusto urbano: cine, radio y periódicos han dado el toque de silencio a las largas veladas en el *kunkel stuben*<sup>19</sup> y a las fiestas folklóricas.

*Manifestaciones Generales Positivas.*—Frente a la larga lista de las manifestaciones negativas, quedamos asombrados de la debilidad de las manifestaciones positivas, lo que es también una prueba del desequilibrio que señalamos en nuestra comunicación, y del hecho de que las transformaciones económicas —como indicaremos en nuestras conclusiones— han actuado sin que antes hubie-

<sup>19</sup> Se llama así a albergues antiguos y tradicionales, donde la juventud tenía la costumbre de reunirse continuando una u otra tradición local.

sen sido estudiadas las posibilidades de transformación social, lo que, en nuestra opinión, es una inversión fatal del orden de prioridad de los factores. ¿Cuáles son las manifestaciones generales positivas de la urbanización que hemos estudiado? La ascensión social, el mejoramiento de las condiciones materiales de vida y la adopción de las modas y de los gustos urbanos son todas las cosas que expresan una sensible urbanización del campo limítrofe de Estrasburgo, considerada en sus consecuencias positivas. Pero es una urbanización que casi no ha penetrado en profundidad hasta hacer del individuo de las zonas afectadas un ciudadano y que no ha penetrado en extensión en las zonas más excéntricas de nuestra encuesta, lo que veremos al estudiar la región de Kochersberg. Es una urbanización todavía superficial que atañe especialmente a las zonas primera y segunda y quizás a la tercera y para nada a la de Kochersberg, por lo menos de una manera positiva en el modo de vida, modo de vida *mixto*.

*Modo de Vida Mixto.*—Estas manifestaciones generales, positivas y negativas no forman sino el ambiente general que sería necesario precisar si se presenta como segunda causa o como condición de la urbanización de las aldeas comarcanas de la ciudad. Debemos ahora considerar y caracterizar el modo de vida *mixto*. Decimos *modo de vida* y no nivel de vida porque este último, como lo hemos visto en el párrafo de las manifestaciones generales, está, en conjunto, en alza en planos diferentes y en función de la mayoría de los individuos. Modo de vida mixto que es esencialmente el de la zona segunda, llamada zona mixta propiamente, y de modo parcial y muy parcial, el de las demás zonas periféricas, con excepción de Kochersberg.

En la zona segunda, la mixta, con suelo generoso que mantiene una agricultura próspera, una menor antigüedad de la propiedad campesina, ha limitado los efectos de las divisiones por herencia. Además, la proximidad del centro industrial de Estrasburgo y la comodidad de los transportes han matenido e incluso han desarrollado una población abundante y, por lo tanto, condiciones casi óptimas son las que se presentan en el desarrollo de un modo de vida rural y urbano, modo de vida mixto. Este género de vida se presenta bajo dos formas posibles, según la preeminencia de la agricultura o de la industria en la síntesis de estas tendencias: sea que la industria aporte un salario para un modesto modo de vida o que el salario industrial haga vivir a la familia suministrando la tierra una ayuda. El último caso es muy frecuente en los dos Rieds, donde la ceba de los gansos, el cultivo de los espárragos y la arboricultura están, en la mayor parte, en manos de obreros.<sup>20</sup> Por lo que se refiere a la primera forma —la que hace de la industria una renta por su salario—, no es

<sup>20</sup> Véanse los anexos al final.